

**MUESTRA DE LAS 12
PRIMERAS POESÍAS
DEL LIBRO**

SOLAMENTE EL AMOR.

Tantas miradas, tantos suspiros,
tantos sexos cómplices,
tantos estallidos de nuestros cuerpos y espíritus;
almas y mentes en frenéticas muertes
hacia el sueño postorgásmico.
Tantas hembras que yo amé
bajo el juramento de amarme.
... Y hoy, después de tantos siglos enamorado
de la mujer y del amor,
después de tantos holas y adioses,
con los surcos en mi piel,
y el cabello helado,
los ojos secos sin miradas ni lágrimas
que permitan ser espejo del pasado
a tanta nostalgia, recuerdos y melancolía,
mientras la nada espera envolver y abrazar
mi cuerpo y mi espíritu,
ensañándose en el último expirar,
aconsejo al niño del vientre de la mujer
que más me amó y me ama,
a esa última generación de mi amor,
del amor hacia mí y de mi ser,
que apure el tiempo exiguo de su vida
en respetar el horizonte de mi mirada,
y volcarse incivilmente en la misma senda,
siendo homenaje, tributo y despojo
hasta el último latido,
del amor, el deseo, los sueños,
el placer y el dolor sucesivos e intermitentes
que genera en algunos,
que nos empeñamos en ser
solamente el amor.

TE QUIERO PÁLIDA. (Hecha por encargo a una joven acomplejada por su palidez).

Quiero pálida tu frente,
te quiero lívida como un muerto,
rojo sólo el blanco de tus ojos,
rojo sólo tu espíritu,
rojo tu corazón;
rojos tus labios de niña,
ardientes entre tu piel blanca y fría,
quiero algo que me diga
que seré tu último amor.
Enrojecidas tus entrañas,
cálido aliento surgiendo
de tu llama de pasión,
al contacto de tus labios,
un gemido de tu alma,
una noche de silencio,
que empuje con fuerza el aire
y lo cambie en loco viento
que nos envuelva a los dos.
Frenesí lánguido en tu mirada,
mudo el grito de tu voz,
sin fuerza tus brazos rendidos
a la fuerza de mi emoción.
Me gustas niña porque eres pálida,
porque tienes la tez de hembra,
pupilas de adolescente entre tu iris verde,
y el cuerpo de mujer;
pálidos cabellos de oro
enredados entre mis manos,
ceñido tu vientre a mi cuerpo,
quiero morir dándote la muerte
que calme toda mi hambre,
que sacie toda tu sed.
Sentarme mudo al alba
y ver tu cuerpo sin vida
después de hacerte feliz,
de apagar para siempre la ternura
de tu voz.
Para siempre tu tez pálida,
para siempre lívida tu piel blanca;
besar por último los labios fríos

entre la sonrisa de éxtasis reflejada
en tu rostro, tatuada en tu corazón,
dejando caer mi cuerpo sin vida
sobre tu cuerpo de ángel,
abrazado a ti para siempre,
es anhelo de mi pasión;
después de amarte
no quiero vivir un recuerdo despiadado,
un anhelo ya para siempre eterno,
una frenética obsesión;
quiero morir feliz,
niña de mis ojos,
que desde hace tanto tiempo
caminas dentro de mi cuerpo,
naciendo muda de mi aliento,
dándole fuerza a mi voz;
no seas más mi latido,
sé mi paz para siempre
después de darme tu amor.

YO NO TENGO CORAZÓN.

Yo no quiero
ya que ninguna,
que otra más
pinte mi cielo,
pues yo vivo aquí en el suelo
bajo fango y sobre piedras,
y esa manchas figuronas
fueron siempre púas de acero,
y entre acero y entre piedras,
rebotando en ese juego,
se partió mi corazón.

Yo no quiero
que ninguna,
que otra más
manche mi cielo,
pues mi vida está en el suelo,
y ese cielo insinuado
querría algo de mi pecho
y ya no queda corazón.
¡No...!, que otra más
manche mi cielo;
pues la vida entre fango
y sobre piedras
es costumbre de hace tiempo
y no quiero otra aventura
que haga que mi propio cerebro
se carcajee de ese hueco
donde ya no hay corazón.

Yo no quiero que ninguna,
que otra más pinte mi cielo
y lo borre con traición,
o lo vea yo de cerca
y se apague la ilusión,
enturbiando el frío cerebro,
y no me queda corazón.

Yo sólo quiero soñar solo,
sueños fríos y sutiles que se olviden fácilmente,
para así volver a soñar
los caprichos de mi mente,
que yo debo de apurar,
quiero estar solo en el juego

de jugar soñando sueños,
pues sólo me queda el frío cerebro;
yo no tengo corazón.
Y si donde
habite el olvido,
en algún lugar siniestro
queda una hembra amante
que a mi lado venga a dar,
que prosiga su camino,
pues yo hueco en este mundo,
no podría mirarla a los ojos
y separar los labios
para decirle que no tengo corazón.

¡OJALÁ ESTUVIESES A MI LADO!

¡Qué noches tan tristes,
tan mojadas de sudor tan frío,
por no poder no pensar en ti!
En cada hueco estás tú,
mirándome;
en cada vacío está tu cuerpo y espíritu,
una sonrisa y una voz que me dicen: ¡ven!
Te busco en cada esquina y en cada rincón,
el lleno de tu cuerpo, espíritu,
tu sonrisa y tu voz,
y cuando voy a abrazarte,
suspirando de pasión,
el aire hueco cruel y la nada
me despiertan sobresaltado,
recordándome que es una burla del amor.
¡Qué noches tan crueles
sin el susurro de tu voz!
¡Qué cruel noche es la distancia
que convierte tu contacto,
tu respirar, tu latido,
en eco de una obsesión!
Si estuvieras a mi lado
cada noche y esta noche,
¡qué bella sería la palabra amor!
¿Y tú serías quién eres?
-No.
¿Y yo sería quién soy?
-No;
seríamos uno solo,
un solo latido, un solo suspiro
un solo corazón;
y yo sería tú, y tú serías yo,
seríamos uno solo,
palpando un solo cuerpo,
y entonces el sudor frío
sería un no pensar en nada,
un vivirlo todo,
un cálido aliento
que nos mojaría a los dos.
¡Ay Dios, no sé qué sería...
¡Si estuvieses a mi lado cada noche

y esta noche...
qué bella sería la palabra amor!

SOLEDAD Y SOLEDAD.

Si te abrasa en el rostro,
la llama de la antorcha
que alimenta esta larga, negra,
tan confusa y de horror
noche de tu vida,
que parece no respetar
la llegada de un nuevo amanecer,
déjame que camine junto a ti
para humedecer tu cara con mis besos,
y espera conmigo un alba,
que está condenada a nacer
y a ser testigo
de cómo la iluminas de nuevo
con tu mirada, mientras te adoro;
si tienes fe en quien vive en ti,
el motivo tan grande y tan solo
de su vida,
si tienes la fuerza y el amor de renuncia;
¡ámame con esa fuerza!,
y sólo querré lavar tus pies
con la última gota de mis venas.
No permitas que tu agonía
queme en cenizas mi cuerpo y mi espíritu.
Si las espinas, calientes, crueles, secas,
que humedecen tus pies desnudos
al caminar, te hacen buscar
otra senda;
perdido, desnudo,
a un lado del camino,
en un nido de zarzas entre la maleza,
en una noche eterna y fría,
atado, impotente por las espinas
que cambiaron tu camino,
gritaré afónico,
con la sangre bullendo
en mis labios resecos
(que nunca tanto amé).
Nunca podré pensar
mas que ese pensar eterno,
en el bosque del horror,
donde las almas insatisfechas

vagan tropezando para siempre sin final;
mientras anhelo sea siempre
un calor plácido en tu pecho,
que sonría en cada latido de tu corazón.

TODOS LOS SUEÑOS.

Sólo hablé contigo un momento;
sólo un momento miré tus ojos;
diferente momento...
principio y parte de un ensueño:
un par o un sinfín
de raras y extrañas sensaciones
invadió mi aliento.
Obscuros ojos...
no sé si marrones o negros;
no lo sé;
no me acuerdo.
Sólo sé que eran transparentes,
porque a través del brillo de tu mirada
pude o creí ver muchas cosas dentro;
eran cosas bellas, muy bellas,
eran utopías, eran imposibles,
y creí reconocer en su infinitud
sueños hijos de mis sueños.
Tú fuiste la realidad
que en lugar de mi espíritu
habitó en mí por un momento.
Durante un día tú has sido
todo el mundo de mis sueños;
todo mi mundo;
todo el mundo;
todos los sueños.

A GLORIA. EN MIS VERSOS HAY UNA NIÑA.

En mis sueños hay una niña...
una niña que me llama...
se muere todas las noches
cuando se levanta el alba.
En mis sueños hay una niña...
una niña que me llama.
Yo sé que ya es mujer;
algún día la puedo ver,
sin que ella mire mis ojos,
sin que ella vea mi cara.
De día veo su cuerpo;
ella es muda y no me habla,
de noche cuando me acuesto
siempre me despierta su alma.
Son dos ojos negros
en una carita lánguida,
me miran cuando me duermo
y yo los miro despierto,
cuando están lejos,
y ya no puedo alcanzarla.
Quisiera poder fundir cada día
y cada noche con el fuego que me abrasa,
palpar la luz de sus ojos
con la luz de mi mirada
y apartarla con ternura
acariciando su cara.
Nunca más vivir sin ella,
no más silencio, más distancia,
alumbrar con mi inquietud
la palidez de su cara,
amarla cuerpo a cuerpo,
borrar esa lontananza
de unos versos sin esperanza.
En mis sueños hay una niña...
una niña que me llama.
En mis versos hay una niña...

INOCENTES.

Lejos de amores perfectos,
por ser platónicos,
vivo el amor contigo cada día
(el amor que soñé vivir un día),
mas no es perfecto,
por no ser platónico;
sobresale como punta de lanza ardiente,
o es caricia de un momento de ternura
real y no soñada
en medio de las ruindades de la vida,
de las circunstancias del infierno
que habitamos,
y a tu lado camino todos los días;
a veces llueve y nos mojamos,
a veces el aire me empuja en la garganta,
soportas mis defectos y pecado,
y al cabo yo recibo tu imperfección
impuesta por imperativo del nacer
en este mundo aciago, basto y raro;
vivir juntos fue nuestra meta,
y juntos padecemos cada día,
que vivir es padecer solo o contigo,
viviendo, soñando, envejeciendo
y luchando a golpes de ciego
contra el mundo que nos construyó
y en menor medida construimos
con besos, llantos, equívocos,
caricias, noticias que recibimos esperanzados
y noticias que nos desgarran cada día.
En un infierno, con dos infiernos
quisimos hacer cielos
de pasión, paz y armonía,
mas todos son conjuros de momentos,
y el resto sufrir la vida deshonesto,
que con voces traidoras y lisonjeras,
nos prometió un paraíso,
entre rediles y jaurías.
Mas ojalá no haya muertes definitivas
que nos separen y nos muestren
el fondo ensangrentado de sus bocas

con sus crueles risas;
espera, y esperemos aquí juntos
navegar por las eternidades
de mundos menos ingratos;
vivir de la mano, con los corazones enzarzados,
las que fueron quimeras del pasado
en la niñez y en la adolescencia
del principio inocente
de nuestras vidas.

FEMINEIDAD

Sus ojos se vislumbran entre las sombras,
y sus senos tiernos transparentan
a través de la camisa azul claro,
sus labios gruesos son de un rosa pálido,
y su mirada es profunda y distante,
se oculta en ella el amor y el misterio
de una pasión callada.

El pelo, negro, ligeramente ondulado,
le cae sobre los hombros,
y hace juego con sus ojos,
dos rocas perdidas en el mar,
que a lo lejos se ve bravo,
y de cerca está quieto y callado.
Su mirada sugiere la monotonía
de un continuo frenesí emocional;
la armonía de la tonalidad
de sus ojos, su cabello y sus carnes
parece desprender la energía de su alma,
que configura un aura magnética,
que susurra dibujando en la lontananza
de la más bella puesta de sol,
con nubes enrojecidas por la fuerza
deslumbrante y efímera
que se oculta con la fugacidad
de lo inefable, la palabra
femineidad.

Sensualidad, fragilidad, ternura,
melancolía y tristeza vaga
de un vitalismo infinito y estático, monótono,
proyectan la forma de sus labios
y la luz de su mirada,
que se confunden,
haciendo soñar y añorar
un ánima misteriosa, enigmática,
paradisíaca, un mundo lleno
de exotismo.

Quisiera poder abrazarme a su cuerpo
y a su espíritu con toda la intensidad
de mi afecto erótico y penetrar dentro de sí
formando una sola realidad, y bebiendo
dentro de su aliento su felicidad,

regresar dentro de mí, en un éxtasis atarácico
entre el frenesí y la ternura.

Mientras la miro me muero por dentro,
porque sé que nunca la conseguiré,
es demasiado distante;
¡qué mirada tan distante,
tan cercana y tan provocativa!
Sin embargo, yo la amo;
sí, estoy enamorado de esa mujer,
de la mujer del cuadro.

DON QUIJOTE REGRESA A DULCINEA / AMANECER.

A pesar del silencio,
a pesar de la tristeza,
a pesar de la cordura;
aún a pesar de mis llantos...
hay algo.

A pesar del sufrimiento,
los momentos de amargura,
tropezones y suspiros,
la lucha ciega,
y el final desengaño,
queda algo.

A pesar de la esperanza,
de los principios y valores,
de los pasos mal dados,
a pesar de haber pensado,
existe algo.

Aún cuando he soñado,
me he atrevido a esperar,
a luchar, a resistir;
aún cuando hasta mí
la decepción ha llegado,
nos queda algo.

A pesar de mí,
a pesar de todo,
a pesar de la vida...
queda algo...

Algo diferente y capaz
de hacernos sentir vivos,
algo imposible que es real,
algo que es sueño y deseo,
algo nuevo e infinito:
el único regalo del cielo;
es ternura, es sol y fuego,
es silencio entre los dos,
esperando en paz y satisfechos
la fría noche de la muerte,
borrachos de vida, borrachos...
Nos queda algo...
A ti, Dulcinea, con amor...
un orgasmo.

ME ESCRIBIRÁS VERSOS.

Algún día, niña, te escribiré versos
que tu rubricarás con un beso
y estallará en mis labios,
apagando con el celo
con que se cierran los ojos
de un niño que se va durmiendo,
vibrando con la misma cadencia
con que anuncia una campana
el final de mil tormentos,
dentro de mis venas,
hasta adormecer mis dedos,
apagando llama a llama
todos mis desalientos.

Algún día te contaré mil historias
por boca del Nazareno,
y como cadenas de oro
anudarán dos vidas
y atarán dos cuerpos,
y serán sobre tus sienas corona,
sobre mi papel tus versos;
me prestará sus palabras
para encerrar un amor de un hombre
al que las palabras de un hombre
le harían mil desprecios:
el amor que te profeso.

Algún día te escribiré versos
para que tú los escuches
de mis labios ardiendo,
y me mirarás como sueño,
acariciando mi cara
y limpiando de mis ojos
las lágrimas que brillan
tantas noches de silencio.

Algún día, niña, me escribirás versos,
bebiendo de mi mirada
las palabras que en ti quiero;
algún día nuestras manos,
aferradas a la misma pluma,
temblorosas y latiendo,
querrán escribir versos,
y se abrirán soltando

el bastón de tantos ciegos,
para abrazarnos más fuerte
y ayudar nuestras miradas,
manos, bocas, sexo, aliento,
a sentirse más cerca...
más cerca de nuestro cielo.

MUJER DE POCA FE.

Soy la sombra del anhelo
que te mira codiciosa
en los ojos de la brisa
y te envuelve en la distancia,
atada fuerte al desencanto,
tirando cruel de mi aliento;
obsesa aura que besa tu cuerpo
y aún tu espíritu, tu alma,
tu olvido, tu falta de fe,
tu desprecio y tu silencio.
Soy devoto de tus dudas
en la ermita del deseo,
humillado por tu falta de fe
y el abandono cruel
de tu esperanza al comienzo de mi sueño,
en un siempre, que no formaba parte
de tu sueño.
Jugaste a la ruleta rusa
con la sonrisa en mi sien,
una sien que era tuya,
y ahora, mi sombra
te pide el beneficio de tus dudas,
de tus voluptuosos besos,
de tus miradas traidoras,
del poco valor que para ti tuve,
y que para mí se fue perdiendo
(mujer de poca fe),
hasta que sólo quedase
la sombra del anhelo,
que sólo sabe que el orgullo
es la dignidad de los ciegos,
que para ser digno
he de estar henchido
de humildad, ser el más valiente
de todos los pobres
que encontraste en tu sendero,
y encuentras todos los días
(somos todos los que estamos),
y así pedirte que aprietes fuerte
con tu boca mis labios,

para quemarnos juntos en el fuego
con mi amor y tu deseo.